

ALF 3-24

LOS ADELANTOS DEL DIA.

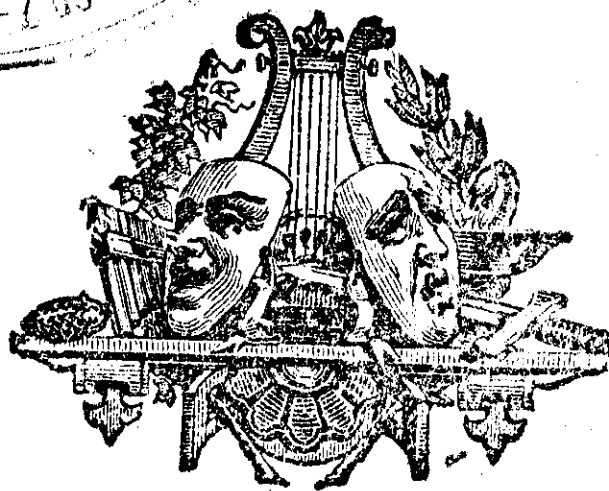
Juguete lirico en un acto y en verso

por

D. Cristobal Lopez Vela.

Música del profesor

D. Juan Robles Lopez.



ALMERIA. — 1863.

Imprenta de D. Jose V. Sangerman,
calle de Arraez, número 2.

AL SEÑOR DON FELIPE VILCHES.

Diputado provincial y protector de la Sociedad Union Artística de Almería.

LA obra que tenemos el gusto de ofrecerle, tanto su parte Lírica cuanto la Literaria, están desnudas de ese mérito que embellece á tantas otras de su clase.

Al emprender esta tarea, estaba muy lejos de nosotros la pretension de un nombre; débiles y escasas nuestras fuerzas para salvar tanta altura, enojoso hubiera sido gozar un momento al alhago de una idea ventajosa, para sentir eternamente ante el sombrío aspecto de la triste realidad; solo nos propusimos demostrar á V. nuestras simpatías y juzgamos mas conveniente este medio que otro alguno.

Por lo tanto le suplicamos que para aceptar nuestra pobre obra, no tenga en cuenta los defectos de que pueda adolecer, y si el aprecio con que lo distinguen sus seguros servidores

Q. B. S. M.

Cristobal Lopez Vela.

Juan Robles Lopez.

Personajes.

DOÑA AMALIA, esposa de
D. TIBURCIO.

DOROTEA, criada.

CIRIACO.

JACINTO.

JUANILLO el curro.

EL TIO LAGARTO.

Coro de ambos sexos.

Esta obra es propiedad de su autor, quien perseguirá ante la ley al que la reimprima y represente sin su permiso.

ACTO UNICO.

ESCENA I.

Salon de baile.

Doña Amalia , Dorotea , Ciriaco , Jacinto , Juanillo el curro y el Tio Lagarto ; todos en trages de máscaras. — Coro de ambos sexos.

CORO.

Mugeres.

Alegres corramos
de dichas en pos,
que aquí todo brinda
placeres y amor.

Hombres.

Gocemos, gocemos
y no haya temor,
que goces ofrece
tan gran confusion.

Juanillo.

Aunque medio espanchurrao
ar fin é podio colá.

(Entrando.)

Amalia.

Este máscara me sigue ;
pues señor, no vamos mal.

Jacinto.

Detente un poco.

(Siguiendo á Doña Amalia.)

Amalia.

¿ Qué quiere ?

Dorotea.

Uno se acerca.

(Siguiendo á Dorotea.)

Juanillo.

¿ Salá,
quiosté oirme una palabra ?

Dorotea.

¿ Qué pretende ?

Juanillo.

Praticá.

Lagarto.

Paesco con este traje
ar que van ajustisiar.

(Entrando.)

Ciriaco.

Aquel talle me cautiva

(Se acerca á Doña Amalia.)

Lagarto.

Me voy ar burto.

(Se acerca á Dorotea.)

Ciriaco.

¿ Qué tal
te parece niña el baile ?

Amalia.

Magnífico.

Lagarto.

Pare ya
que no semos iligencias.

Dorotea. Ya tengo dos.
Amalia. Ya hay un par.
Jacinto. Si me atiendes...
Amalia Diga pronto
Lagarto. Si mascuchas.
Dorotea. Hable ya.
Lagarto. De haberte olio tan solo

jarde en mi pecho un vorcan,
 si descubres er josico
 jecho arrobe me verás.
 Lárgame, peaso é groria,
 una amorosa toná,
 que sino como un cobete
 mi cuerpo vá á rebentar.

Dorotea. La ciencia de la muger
 hoy consiste en engañar,
 y en este apurado trance
 no quiero quedarme atrás.
 Contentémos á los dos
 por lo que pueda tronar,
 que luego para escoger
 el tiempo me sobrará.

Juanillo. En too er mundo conosio
 y er que quea por conquistá,
 no hay un hombre que me iguale
 ni en poer ni en caliá.

Pus este moso é provecho
 se ofrese á tí ; puñalá !
 ¿ con qué dile, mosa é grasia,
 que es lo que puede esperar?

Lagarto. Ese pecho ; mare mia !
 y ese cuerpo tan juncal ,
 man puesto mas correoso
 que la goma elasticá.
 Yo siento aquí un jormiguero
 que no he sentio jamás ,
 y es que estoy enamorao
 lo mesmo que un animal.

Dorotea. Descúbrete.
Juanillo. Ya está jecho.
Dorotea. ¿ Te descubres?
Lagarto. Jecho está.

(*A Juanillo.*)
 (*Se levanta un poco el an-
 tifaz.*)
 (*Hace lo mismo.*)

Juanillo. ¿Qué me dices?

Lagarto. La respuesta.

Dorotea se aproxima á ambos en aptitud de hablarles al oído, y se dá á conocer á cada uno respectivamente.

Juanillo. Saqué raja.

Lagarto. Mia es ya.

Juanillo. ¿Y ese moso? *(Señalando al Tío Lagarto.)*

Dorotea. Mi pariente.

Lagarto. ¿Quién es ese. *(Señalando á Juanillo.)*

Dorotea. Mi guardian.

Durante el terceto anterior, Doña Amalia, Ciriaco y Jacinto, habrán estado paseando, conferenciando y haciendo idénticos movimientos para conocerse que los usados por aquellos personajes, para indicar que están enteramente de acuerdo al cantar lo que sigue.

Amalia.

Jacinto.

Ciriaco.

A la careta
todos se lanzan,
y así se alcanzan
dichas sin fin.
Bendito el baile
porque asegura
tan gran ventura,
placeres mil.
Aquí la vieja
y la doncella,
la jóven bella,
la fea sin par;
ya confundidas,
ya separadas
enmascaradas
suelen pasar.

Mientras que existan
madres que olviden
y que no cuiden
de su deber;
y haya maridos
despreocupados
y confiados;
esto va bien.
Aquí el mas diestro,
mas atrevido
tiene partido
predileccion.
Ya que es preciso
ser descarado
con desenfado
me lanzo yo.

Á cada paso
estas reuniones
mil ocasiones
de amor nos dan.
Continuemos
aprovechando :
va progresando
la sociedad.
Si esta encubierta,
como lo infiero,
tiene dinero
seré feliz.
Ya he conseguido
de ella una cita
y quien me evita
llegar al fin.

Amalia. A las dos y cuarto.

Jacinto. Entiendo.

Amalia. Á las dos.

Ciriaco. No haré esperar.

Jacinto. ¿Ese máscara, es?... *(Señalando á Ciriaco.)*

Amalia. Mi hermano.

Ciriaco. ¿Ese será?... *(Señalando á Jacinto.)*

Amalia. Mi papá.

CORO.

Mugeres.

Alegres corramos
de dichas en pos,
que aquí todo brinda
placeres y amor.

Hombres.

Gocemos, gocemos
y no haya temor,
que goces ofrece
tan gran confusion.



ESCENA II.

Casa de D. Tiburcio, puerta al foro, dos laterales á la izquierda y tres á la derecha.

D. Tiburcio, saliendo primer término izquierda.

La una y media dada. Bueno: (*Mirando el relox.*)
pues señor vamos andando,
por desgracia estoy cursando
el oficio de sereno;
y esto me sienta tan mal
que, ó se enmienda mi muger,
ó juro que he de romper
el lazo matrimonial.
Estar una y otra hora
de la noche, hasta las dos,
esperando, vive Dios,
que regrese mi señora
del baile, no me parece
lo conveniente, lo justo.
Nada, á lo dicho me ajusto,
no me sacan de mis trece.
Salió á las diez regañando
y al baile fué en derechura
y con la mayor frescura
volverá... ¿qué se yo cuando?
Si esto sucediese un día
en cada un año, adelante;
pero señor si es constante,
si es diaria esta manía.
De tan punibles abusos
la culpa solo está en mí,
pues he venido hasta aquí
tolerando tales usos.
Y confieso con rubor

que si el mal no he corregido
 es porque me ha retraido,
 mas que otra cosa, el temor;
 que es temible como rara,
 ¡ qué frases, señor, que dichos
 cuando estorbo sus caprichos!
 ¡ hasta me araña la cara!
 Y si con voz altanera
 yo la llevo á reprender,
 entonces ya no es muger,
 es un demonio, una fiera.
 Grita, maldice, pateo
 y lo que coje destruye,
 y al fin y al cabo concluye
 por hacer lo que desea.
 Ya se vé, por evitar
 un disgusto á cada paso
 hasta aqui no la hice caso,
 pues me propuse callar;
 pero ya de broma pasa
 y en mi sistema no sigo,
 que se corrija consigo
 ó á gritos hundo la casa.
 ¡ Canario! yo le aseguro
 que he de procurar la enmienda,
 si tira por la tremenda
 se unirá tieso con duro.
 Y si en resistir se afana
 y el resultado es dudoso,
 voime á buscar el reposo
 á la tierra mas lejana:
 á Nueva-Yok, al infierno
 do mas tranquilo estaria
 porque al menos dormiria
 y aqui de sueño me cierno.
 Estoy en la inteligencia,
 y puedo dar testimonio,
 que la muger, al demonio,
 le gana en maleficencia;
 porque si bien Lucifer
 es la maldad infinita,
 como el baile no ejercita
 le deja atrás la muger.

(Llaman.)

Parece que llaman... (*Vuelven á llamar.*) ¡tate!
 verifica su regreso:
 constitúyase el congreso
 y dé principio el debate.

(*Abre.*)

ESCENA III.

El mismo, Doña Amalia y Dorotea.

Amalia. Que pesadez ¡uff! reniego
 de un hombre posma.

Dorotea. Está claro,
 hay cosa peor que un maula.

(*Quitando el domi-
 nó á Amalia.*)

Amalia. ¡Me lastimas! pon cuidado.

Tiburcio. (Estas son las buenas noches:
 al combate me preparo.)

Amalia. Bien pudistes abrir pronto
 y no tenerme esperando
 en la puerta, dos minutos;
 eres desconsiderado.
 Esa ropa, Dorotea,
 que se coloque en mi cuarto.
 ¡Caballero! tenga en cuenta
 que su esposa le está hablando.

Dorotea. Ahora se va armar la gresca.

(*Váse.*)

ESCENA IV.

Dichos menos Dorotea,

Tiburcio. Amalia, ha llegado el caso
 de que hablemos seriamente,
 ya que tú lo has provocado.

Amalia. ¿Qué es eso, caballerito,
 trás de que usted me ha faltado
 deteniéndose en abrir,
 me la viene á echar de guapo?

Tiburcio. Déjate de tonterias
 y vamos derecho al grano.

Amalia. Cumplida satisfaccion
 necesito del agravio.

Tiburcio. ¿Con qué es decir que te empeñas
en que armemos un escándalo?

Amalia. No callaré, no señor,
¡pues bueno estuviera el paso!
si dejara sin enmienda
un insulto tan marcado,
mañana se atrevería
quizás á darme de palos:
¿y por qué? por no haber puesto
el correctivo en el acto.
Y sobre todo: ¿quién es
usted para hablar tan alto,
con un tono y un imperio
muy propio de un magistrado?
¿Por qué usted sea mi marido
se considera en el caso
de ser de mi voluntad
el único juez, el árbitro?
Usted se engaña muy mucho.

Tiburcio. Señora esposa ó diablo,
tenga usted por entendido
que de esta casa soy amo,
y que no tolero á nadie
que en ella levante el gallo,
ni menos que se me ultraje
como usted me está ultrajando.
Ha tiempo que su conducta
me tiene ya muy cansado;
y si he sufrido hasta aquí
su insolencia y su descaro,
ha sido por evitar
lo que detesto, el escándalo;
pero decidido estoy
á no sufrirle ya tanto,
y empiezo por prohibirle
sus gritos desmesurados
y esos bailes maldecidos,
que ya bastante ha bailado.
Espero se me obedezca
sin otro recuerdo: ¿estamos?

(Irritado.)

Amalia. No me estrañan, caballero,
sus prohibiciones, tanto
como que yo haya tenido

cachaza para escucharlo.
 Yo gritaré, yo iré al baile
 todos los días del año,
 y visitaré á quien quiera,
 y gastaré siempre y cuando
 tuviere necesidad,
 ó lo juzgue de mi agrado,
 y trataré con el negro,
 y trataré con el blanco,
 y me marcharé á paseo,
 y concurriré al teatro,
 y á donde me diere gana
 y cuando quisiere, ¿estamos?
 porque yo sola, yo sola
 soy, caballero, quien mando.

Tiburcio.

¡Insolente, bachillera!

Amalia.

¡Y usted un marido ingrato!

Tiburcio.

¡Uste una arpia!

Amalia.

¡Usted un necio!

Tiburcio.

¡Una infame!

Amalia.

¡Un deslenguado!

Tiburcio.

¡Sin educacion!

Amalia.

¡Mal hombre!

Tiburcio.

¿Quiére usted callar?

Amalia.

¡No callo!

Tiburcio.

¡Esto es un infierno vivo!

Amalia.

¡De coraje estoy que bramo!

ESCENA V.

Dichos y Dorotea.

Dorotea.

¡Don Tiburcio! ¡Señorita!

Tiburcio.

¿Qué quieres?

Amalia.

Márchate á dentro.

Dorotea.

Es que...

Tiburcio.

¡Vámos, habla pronto!

Dorotea.

Que la señora Remedios,
 la vecina, amargamente
 se queja de tal estruendo;
 y me ha dicho que si ustedes
 continúan con este infierno

por cuatro minutos mas,
aunque le duela el hacerlo
dará cuenta al comisario.

Tiburcio. ¿Está usted, señora, viendo
las consecuencias funestas
y dolorosas por cierto,
de sus muchas niñerías
y su falta de respeto?

Amalia. Tú tienes la culpa, tú,
que te acreditas de necio.

Tiburcio. ¡Esto mas! ¡Qué mi paciencia,
Amalia, se vá perdiendo!
Si no estoy equivocado
cuentas ya cuarenta inviernos,
y es justo que entres en caja
y que de paz disfrutemos.

Amalia. ¡Infame! ¿y así te atreves
á suponer que yo tengo
cuarenta años?

Tiburcio. Ó más.

Amalia. ¡Voy á sacarte los pelos!

(Queriendo ejecutarlo.)

Tiburcio. ¡A mí amenazas! ¡canario!
¿dónde mi baston he puesto
que á romperle voy la crisma
á ese aborto del infierno?

Dorotea. ¡Don Tiburcio, don Tiburcio!
¿qué dirán de ustedes luego?

Amalia. Déjalo, déjalo, tonta,
¿pues piensas tú que le temo?

Tiburcio. Tienes razon, Dorotea,
mas escándalo evitemos,
pues ya que las penas paso
del purgatorio, no quiero
que se me tache de loco
si le magullo los huesos.

Dorotea. Doña Amalia, por favor,
sea uste amable.

Amalia. Ni por pienso:
me he casado con un pobre
sin títulos y sin crédito,
por hacer mi voluntad
y no pierdo mis derechos:
el mando me corresponde

siendo así que lo mantengo.

Tiburcio. (¡ Y aun habrá en el mundo hombres como yo, tontos y necios que la educacion desprecien por la ambicion del dinero.)

Dorotea. Usted diga á todo amen, doña Amalia, se lo ruego, de ese modo no hay disgustos y usted cumple sus deseos.

Amalia. Ó ha de estar subordinado á mi mandato, ó no cejo. Además, es de buen tono en los tiempos que corremos no hacer caso del marido, y no quiero ser yo menos. ¿ Lo entiendes, impertinente ?

Dorotea. Doña Amalia, ya lo entiendo. (Ganas tengo de casarme para seguir el ejemplo.)

Tiburcio. Gozar de tranquilidad aunque tarde, me he propuesto, y ya que tú te resistes á que consiga mi objeto por los medios que aconsejan las buenas reglas, apelo al divorcio : si, mañana al tribunal me presento.

Amalia. Ha pensado usted muy bien, pues yo tambien lo deseo.

Dorotea. (La cuestion se va enredando y yo sola soy quien pierdo.)

Tiburcio. Asi verán los vecinos que ninguna culpa tengo del escándalo enojoso que se viene sucediendo, y que soy la triste víctima de una muger con dinero, que es cuanto puede decirse para que el menos despierto forme un cálculo prudente de mi grande sufrimiento.

Dorotea. (¡ Y mi conquista esperando, y no se ván estos viejos !)

Tiburcio. Y la sociedad entera,
te insultará ¡ya lo creo!
puesto que con tu insolencia
y ese maldecido empeño
de que yo esté hasta las dos
todas las noches despierto,
mientras la pintas de niña
con cuarenta en cada pelo,
has dado pié, sido causa
de tan triste rompimiento.
Amalia. ¡Mala lengua!

Tiburcio. ¡Vieja chocha!
Dorotea. De nuevo se armó el infierno.

Amalia. ¡Vieja otra vez! Insolente!

Tiburcio. ¡Fementida!

Amalia. ¡Marrullero!

(*Llaman.*)

Dorotea. ¡Qué están llamando, señora,
el Comisario, es lo menos!

Tiburcio. ¡Qué vergüenza!

Dorotea. Entre en su cuarto. (*Váse don Tiburcio.*)

Amalia. ¡Lo he de arañar!

Dorotea. Marche presto :

si hay alguna novedad
le daré aviso al momento.

(*Váse doña Amalia, segundo término izquierda.*)

ESCENA VI.

Dorotea.

No hay como saber mentir,
si al Comisario no cito,
no es posible conseguir
quedar sola. (*vuelven á llamar.*) Voy á abrir;
bien esperó el pobrecito.

ESCENA VII.

Dorotea y Juanillo.

Música.

Dorotea.

Rostro agradable,
cuerpo gentil,
si á tales prendas
reune el din,
me considero
muger feliz.

Juanillo.

Guapa es la mosa,
linda y barí,
y con el lujo
que arvierto aquí,
¿qué majamente
voy á vivir?

Juanillo.

Dende que esos ojillos
¡juí! me miraron,
corre por toas mis venas
un gústo extraño;
unas cosquillas
que sin jabla me dejan,
¡ay! que fatigas.

Dorotea.

¿Es guasita, ó de veras
siente uste amor?

Juanillo.

Cada poro é mi cuerpo
es un fogon;
una calera
capás de dar mas fuego
que un tren de guerra.

Dorotea.

Sin pruebas no conviene
crédito dar,
porque del dicho al hecho
mucho hay que andar.

Juanillo.

Si así lo quiere
mas pruebas voy á darle
"que un pleito tiene."

Dorotea.

Si ese amor que me pinta *Juanillo.*
no es una broma,
sabrà corresponderle
esta persona.
Con que á empezar,
que sobre todo quiero
formalidad.

¿Er tiempo que en abrir
tú tas tardao',
sabes peaso é sielo
lo ca pasao?
Ascúchame
y verás una prueba
de mi querer.

X

Declamado.

Juanillo.

Toavia me paese un cuento
que haya podio resistí
tanta pena y sufrimiento
por jablar contigo aquí.
Es verdá que soy mas duro

que er jierro y que er peernar
y sargo bien der apuro
siempre por lo rigular.

Dorotea.

Juanillo.

Dorotea.

Juanillo.

¿Sepámos lo sucedido?
Qué fatiguillas, ¡jasú!
¿Con qué tanto uste ha sufrido?

Jábrame de tú por tú,
que aunque jase mu poquito
que musemos conosio,
er tratamiento no armito
de jembra de tar trapio.

Dorotea.

Juanillo.

Corriente: ¿vamos al hecho?

Será mejor orviarlo
poique está crujiendo er techo,
arma mia, de.pensarlo.

Dorotea.

Juanillo.

Dorotea.

Juanillo.

¿Ahora con esas se viene?

¿Tú lo eseas?

Lo quiero.

(Aqui pintarla conviene.)

Pus ascúchame, lusero.

Como via que tardaba
en darme paso, cojí
por segunda ves la ardaba
de la puerta, y la oprimí,
como tengo siempre é visio,
con tar furia y marhumó,
que saqué la puerta é quisio
y ardaba y puerta voló
con la priesa é una senteya.

Ar arvertir er ruio
jecho á volar é trás de eya
con tanto coraje y brio,
que en vista é mi atrevimiento
los mosquitos, pajarillos
y ¡pásmate! jasta er viento
se pusieron amariyos,
incruso er sielo que es mas;
pero este ar fin se rehiso
y por medio de tronás
detener mi güelo quiso.

A mí como ná mapura,
por mas que er sielo tronaba
con desahogo y frescura

trás de la puerta machaba.
 Pus señor , así seguía
 sin quererme defender ,
 con la mayor sangre fría ,
 cuando comenzó á yover
 mas agua que tiene er má.
 Entonses ¡ ahí te quiero !
 perdí er pesqui , la verdá ,
 y en menos que se hase un sero
 le di tar arremetia
 ar sielo y sus efensores ,
 que sacabó la yovia
 y sesaros los tembrores.

Dorotea.

¡ Cuánta mentira , Dios mio !
 ¿ y esa es la prueba de amor ?

Juanillo.

Aspera , no he crocruio
 que aun me farta lo mejor.
 Dueño de toitico er campo
 gracias á mí valentía ,
 dentro der sielo me sampo ;
 mas la puerta no paesia.
 Jarto ya de registrá
 y por mi buena fortuna
 me dió la gana de entrá
 en la boca de la luna.
 Ayí me jise un obiyo ,
 pero tanto rebusqué
 que en er güeco de un cormiyo
 ar fin la puerta encontré.

Dorotea.

¡ Cuánto y cuanto desatino.

Juanillo.

Con eya pacá venia
 cuando trabuqué er camino
 y fuí á pará á Turquía.
 Ar verme bajar der sielo
 la gente de aquer lugá ,
 le entró tan grande canguelo
 y se armó tar montandá ,
 que ni uno queó de pié
 en dos mil leguas de tramo ,
 tanto que cuando yegué
 era de Turquía er amo.
 Conosiendo que era tarde
 y que ayí no jasia ná ,

pensé, arma mia, no en varde,
 jechar muertos á la má
 pa venirme diligente;
 y con mi brio y mi maña
 con los muertos jise un puente
 y me vine jasia España.

Dorotea.

Esto es ya mucho mentir;
 por lo visto tú estás loco.

Juanillo.

Aun me queda que disir,
 aspera, muchacha, un poco.
 Yegué aquí y en er mimento
 puse la puerta onde estaba;
 pero tenia un sentimiento,
 er estao en que queaba
 la nasion ya refería,
 y pa escargar mi consencia
 pensé tomar pa Turquía
 por segunda ves nagensia.
 Pa dar enmienda á lo jecho
 pasar poer puente barrunto,
 y á cada paso, en er pecho
 me colocaba un defunto.

Cuando á Turquía yegué,
 jasciendo así con las manos,
 en un segundo arrojé
 sien millones de otomanos,
 ó mas, que esto es un disí.

Dorotea.

¡Qué están muertos todavia!

Jaanillo.

Con un estornuo que dí
 resusitó toa Turquía.

Dorotea.

Y deshecho el puente ¿cómo
 has podido regresar?

Juanillo.

Mu sensiyo: sobre er lomo,
 muchacha, de un caramar.

Dorotea.

(Sin mentir el majadero.)

Juanillo.

(La he pintao, de mistó.)

Dorotea.

(Pero si tiene dinero
 no reparo en eso yo.)

Juanillo.

¿Con qué prové, cara é groria,
 que estoy penao por tí?

Dorotea.

No desagradó la historia.

Juanillo.

(¡No lo dije, me lusí!)

Dorotea.

¿Tú eres hombre de caudal?

- Juanillo.* (Salgamos del paso pronto.)
De muy grande capital.
- Dorotea.* (Esta me tiene por tonto.)
Siendo así, cuenta conmigo.
- Juanillo.* (Er negocio marcha bien.)
Escucha lo que te digo :
supongo que tu también
tendrás el oro apiñado.
- Dorotea.* ¡ Por supuesto, bueno fuera...
(Siga la farsa.)
- Juanillo.* (Cravao :
¡ ar fin jise mi carrera !
Yo no tengo ni un parné
y ella sí, pus á casarse ;
de ese modo comeré
cual otros, sin molestarse.)
- Dorotea.* (Todos engañan á coro
en los tiempos que corremos
por casarse con el oro,
si está de moda, engañemos.)
- Juanillo.* Ya que estamos, amor mio,
conformes, voy á contar
un pasiyo, un suseio.
- Dorotea.* ¡ De nuevo vas á empezar !
- Juanillo.* ¡ Qué llaman !
- Dorotea.* ¡ La hicimos buena !
- Juanillo.* ¡ Quién podrá ser ?
- Dorotea.* De seguro
es mi papá.
- Juanillo.* ¡ Vá una pena !
¿ Y eso origina tu apuro ?
- Dorotea.* ¡ Locura ! Si aquí te vé,
como es muy tarde, me monda !
- Juanillo.* ¿ Y qué vamos á jase ?
¿ Te paese que me esconda ?
- Dorotea.* ¡ En qué sitio ! ¡ Pasos siento !...
(¡ Es mi señora, ay de mí !)
Ocúltate.
- Juanillo.* ¿ En qué aposento ?
- Dorotea.* En el que quieras. (Entrando tercer término derecha.)
- Juanillo.* Aquí. (Idem primero izquierda.)

(Llaman.)

(Mirando.)

ESCENA VIII.*Doña Amalia.*

Magnífico: ya me espera
 uno de los dos sugetos
 á quienes cité esta noche
 para mi entretenimiento.
 Todas las noches de baile,
 gracias á mi buen aspecto
 dos ó tres conquistas hago,
 no me contento con menos.
 Los cito, vienen aquí
 á distinta hora por luego,
 me dirigen tiernas frases
 de amores y galanteos,
 y ellos se van muy gustosos
 y yo contenta me quedo.
 A la mañana siguiente
 les escribo despidiéndolos
 apoyada en que el papá
 me prohíbe el casamiento,
 já, já, já, y dejo el campo
 para otros tontos, abierto.
 De este modo tan sencillo
 paso alegremente el tiempo
 sin sentir del matrimonio
 el horripilante peso.
 Es verdad que mi marido
 con un carácter severo
 suele á veces de irritante
 tachar mi comportamiento;
 pero si gríta, le grito,
 si manda, no le obedezco
 y á la conclusion se aburre
 y yo cumpla mis deseos.
 Ésta es la segunda seña,
 voy á abrir en el momento.

*(Vuelven á llamar)**(Lo hace.)***ESCENA IX.***La misma, Ciriaco.**Ciriaco. Señorita, servidor.*

Amalia. Beso su mano.
Ciriaco. (Es muy linda ;
 pues aunque vieja es y fea ,
 este lujo me fascina.)

Amalia. (¡ Qué pollito mas escuálido ,
 vaya una facha ridícula !
 con este pobre danzante
 me voy á tirar de risa.)

Ciriaco. Es usted de lo mas bello
 que tengo visto en mi vida.

Amalia. ¿ Es lisonja ?

Ciriaco. Con tal duda
 me ha herido usted señorita.

Amalia. Aseguro que...

Ciriaco. Comprendo
 que ofender no pensaria ;
 mas como no hay ocasion
 en que la verdad no diga,
 un solo instante de duda
 no hay remedio me asesina.
 Si yo le he dicho que es bella
 es porque es usted muy linda.

Amalia. Tantas gracias.

Ciriaco. Cabalmente
 esa es la frase admitida,
 con la cual ha conseguido
 devolverme la alegria.
 Ya estoy contento: ¡ qué gusto !...
 permítame usted que imprima
 media docena de besos
 en esas manos divinas.

Amalia. Poco á poco , caballero ,
 ¡ qué asi me porte imagina !

Ciriaco. No pretendo nada malo ,
 solo hacerle una caricia ,
 y esto está muy admitido
 en sociedad , pues se estila.

Amalia. Caballero , si no guarda
 la compostura debida ,
 que abandone este lugar
 no estrañe que yo le exija.

Ciriaco. Sin que esto pueda ofenderla ,
 permítame que la diga ,

que de las buenas costumbres
mucho, muchísimo dista.

Convenidos en casarse
dos novios, cosa es sabida
que ambos tienen el derecho
de prodigarse caricias.

Amalia.

¿Y en casarme con usted
acaso estoy convenida?

Ciriaco.

Cabalito: eso es tan claro
como el sol del mediodía;
porque si bien de palabra
yo no he tenido la dicha
de saber que usted me adora
y que está por mí perdida,
el haberme permitido
á estas horas la visita,
que son las dos nada menos,
bastantemente lo esplica.

Amalia.

(A estos falsantes de oficio
nunca le faltan salidas.)

Ciriaco.

¡Ay! olvidaba lo mejor:
¿Usted se llama?...

Amalia.

Pepita.

Ciriaco.

Continuamente soñaba
con tal nombre, señorita
y al fin el cielo apiadado
mis esperanzas realiza.

Amalia.

(Lo propio si digo Julia.

Ciriaco.

¡Lo que abunda la mentira!
Estrécheme uste en sus brazos
estoy loco de alegría.

Amalia.

Apártese usté.

Ciriaco.

Imposible.

¡Qué frente mas peregrina!
(Esta me huele á dinero
y á adularla me precisa.)

Amalia.

Si no se está quieto, grito:
y pagará su osadía.

Ciriaco.

No tema usted nada, nada,
si no hay porque, señorita;
puesto que mañana mismo
quedará conmigo unida,
¿puede siquiera extrañarse

- que celebremos la víspera?
Amalia. (Cortemos su atrevimiento
y que la burla prosiga.)
- Ciriaco.* ¡ Ay que garganta ! ¡ qué cara !
Por las ánimas venditas
déjeme usted que le haga
siquiera una fiestecita.
- Amalia.* Si he de ser franca , ha sabido
ganarse mis simpatías ;
mas espero que esta noche
nada inconveniente exija.
Como se suele decir
mañana será otro día.
- Ciriaco.* Una persona de honor
de alta estirpe , cual la mia ,
á un favor que se le pide
ni se niega , ni replica.
Porque tenga usted en cuenta
que es mi cuna elevadísima ,
y por último , que soy
un grande capitalista.
- Amalia.* (Como todos , este pollo
de potentado la tira
y vendremos á parar
en que no tiene camisa.)
- Ciriaco.* Y espero ser diputado
muy en breve , señorita.
- Amalia.* (No es extraño , que mas tontos
se eligen todos los días.)
¿ Y guarda para la jura
esa raído levita ?
- Ciriaco.* Já , já , já , esto es chistoso.
(Me clavó una banderilla.
Ya se vé , como era tarde
quise venir tan de prisa
que se me olvidó ponerme
la del sacristan ¡ Por vida !)
Como el criado es tan torpe
y un poco corto de vista
con su ropa me ha vestido
creyendo que era la mia ,
- Amalia.* (Tropezar quiere engañando
con una capitalista,

si á mi esposo consultára
de su empeño desistia.)

Ciriaco. Conmigo vá uste á pasar
una regalada vida.

Amalia. ¿ Con qué voy á ser dichosa ?

Ciriaco. Del sexo será la envidia.
(Hice esta noche mi suerte ,
al fin encontré una rica.)

Amalia. (Já , já , como me divierte
la necedad de este quidam.)

Ciriaco. Voy hacerle la reseña
de nuestra futura dicha.



Música.

Ciriaco. Por las mañanas
al despertar
el chocolate
nos servirán.

Dadas las once
ó antes quizás,

Amalia. El desayuno
y á pasear.

Ciriaco. Esa conducta
se observará.

Amalia. Que lindamente
vamos á estar.

Ciriaco. Allá á las cinco
regresará

la comitiva
matrimonial.
De la comida
nada hay que hablar.

Amalia. Conforme al trato
de lo demás.

Ciriaco. Si hay teatro iremos,
si hay baile allá,
y en todas partes
se encontrarán
nuestros dos cuerpos
en santa paz.

Amalia. Que lindo chasco
vas á llevar.

Ciriaco. Aunque es modelo
de fealdad
y unos cuarenta
años tendrá,
al fin consigo
no trabajar
y ser un hombre
de capital.

Amalia. Este pollito
pelafustran
tambien la ganga
buscando vá.
Todos desplegan
el mismo afán
y así camina
la sociedad.



Declamado.

Ciriaco. ¿ Os agradó la reseña ?
Amalia. Jamás la oí mas bonita,
mejor retrato no hace
el mejor de los artistas.

- Ciriaco.* Estoy tan acostumbrado
al tono, á la buena vida,
que tratando de estos puntos
hablo á las mil maravillas. (Llaman.)
- Amalia.* (¡ Santo Dios, el otro llama!
Maldita memoria mia.
¡ Y cómo despido á este
si está el otro á la salida!)
- Ciriaco.* ¿ Se ha puesto usted mala?
- Amalia.* Calle:
que me pierde usted si grita.
- Ciriaco.* ¿ Qué ocurre?
- Amalia.* Que están llamando
y es mi papá.
- Ciriaco.* ¡ Santa Rita!
¿ Y es furioso?
- Amalia.* Como un tigre.
- Ciriaco.* Amor mio, hasta otra vista.
¿ Pero por dónde me voy
que no me vea?
- Amalia.* No hay salida:
es preciso que se oculte
y muy pronto.
- Ciriaco.* ¿ Dónde, diga?
- Amalia.* Entre usted aquí, y silencio:
que no olvide la consigna. (Vase Ciriaco primer
término derecha.)

ESCENA X.

Doña Amalia, D. Jacinto.

- Jacinto.* Mil perdones le suplico,
á quien busco, no es usted.
- Amalia.* Dispense si le replico,
mas yo soy quien le cité.
- Jacinto.* Lo alabo. (¡ Virgen María
y que figura tan rara!
tan horrible no la hacia.
¿ Cómo le miré la cara
para llevarme tal chasco?)
- Amalia.* ¿ Con qué olvidó mis facciones?
- Jacinto.* (Que en verdad me causan asco)

Que quiere usted , distracciones.
Como fué corto el instante
que me dispensó el honor
de contemplar su semblante ,
es disculpable el error.

Amalia. (Es muy fino , muy atento.)

Sí; lo dispense; y me alhaga
volverlo á ver.

Jacinto. (Yo lo siento.)

Amor con amor se paga.
Desde que me abandonó
hasta ahora , no he tenido
un momento bueno , no ;
muchísimo he padecido.

(Veamos como se explica
esta vieja impertinente.)

Amalia. Lo que ha sufrido , me indica
que no le soy indiferente.

Jacinto. ¡ Claro está ! Cuando la ví
entró Cupido en mi pecho.

Amalia. (Todos se expresan así.)

¿ Con qué me ama ?

Jacinto. Deshecho

por saber , señora , estoy
si es mi amor correspondido.

Amalia. Señorita. En veinte voy.

Jacinto. (¡ Qué descaro !) Distruido...

Amalia. Nada , nada , ya pasó
y por eso no me ofendo ;
mas como se equivocó
le hice observar que...

Jacinto. Lo entiendo.

Amalia. Usted desea le diga ,
si no he comprendido mal...

Jacinto. Si su pecho amor abriga
hacia este pobre mortal.
(Con ella me entretendré
y del engaño me vengo.)

Amalia. Caballero , le diré.

Jacinto. Caballerito. No tengo
veinte años todavía.

(Con marcada intencion.)

Amalia. (Echaré la misma cuenta.)
Yo de cuarenta lo hacia.

Jacinto. Y yo á usted de unos cincuenta.

Amalia. Pero usted razon no tiene.

Jacinto. En el mismo caso estamos,
á los dos callar conviene
que de cuarenta pasamos.

Amalia. Señor mio, usted me insulta
con tanto y tanto dudar.

Jacinto. ¿Por qué la verdad que oculta
he querido despertar?

Que no digamos, por Cristo,
que tiene ramo de loca.

Amalia. Tenga uste en cuenta...

Jacinto. No insisto

Amalia. Que á mí nadie me provoca.

Jacinto. Lejos de mí tal idea:
sé portarme en sociedad
cual la educacion desea.

Amalia. Transformando la verdad.
Me gusta el modo.

Jacinto. Al contrario,
yo la esclarezco diciendo
que puede con un rosario
estarse ya entreteniendo.

Amalia. Al colmo llegó mi ira.
Eso es buenc para usté
que de pollito la tira
con sesenta en cada pié.
En fin nuestras relaciones
terminan en este instante,
no admito las vejaciones
de un caduco tan pedante.

Jacinto. Habeis pensado muy bien-
y sepa que lo agradezco:
con las viejas yo tambien
horriblemente padezco.

Amalia. Si no trata de marcharse
le voy á sacar los ojos.
¡Le juro que ha de acordarse!

Jacinto. Desheche usted sus enojos;
no hay motivo para tanto,
pues dió lugar á la riña.
¿Quién le manda, por Dios santo,
querer hacerse la niña?

(Indignada.)

Cruelmente me ha engañado ,
cúmplase pues el refran ,
del engaño me he vengado ,
donde las toman las dán.

(*Llaman.*)

Amalia.

(Esto solo me faltaba :
¡ están llamando , Dios mio !)

Jacinto.

¿ No ois que suena la aldaba ?

Amalia.

Silencio.

Jacinto.

Já , já , me rio.

¿ Otra víctima la espera ?

Amalia.

Por favor , del compromiso
sáqueme usted.

Jacinto.

¡ Friolera !

no pide nada.

Amalia.

Es preciso

que se oculte , que se esconda.

Jacinto.

Pues acaso he cometido
algun delito : ¿ responda ?

Amalia.

Por nuestro amor se lo pido.

Jacinto.

¡ Qué amor ni que verengena !

yo no estoy enamorado

ni quiero. ¡ Pues está buena !

Amalia.

Que es mi papá el que ha llamado.

Jacinto.

¡ Su papá ! lo dificulto.

Amalia.

Escóndase por piedad.

Jacinto.

Señora , que no me oculto.

¡ Vaya una barbaridad !

Amalia.

(Me está muy bien empleado
por mi mucho atrevimiento.)

Si de este lance apurado
usted me saca...

Jacinto.

Lo siento ,

pero no puedo archivarme.

(No está mala la leccion.)

Quien la armó , que la desarme ;
esta es mi contestacion.

Amalia.

(Me vá á perder el maldito.)

Tengo un grande capital

y por fuerza necesito

el lazo matrimonial ,

y si me complace al punto ,

el esposo será usted.

Jacinto.

(¡ Zape ! varió el asunto.)

Pues señor, me ocultaré.
Enternecérme ha sabido
señorita. (Si el dinero
antes yo le hubiese oído,
tantas súplicas no espero.

Amalia.

(Hoy el metal, visto es,
hace de pata de cabra.)

Entre usted aquí, (*Llaman.*) vamos, pues,
que cumpliré mi palabra.

Gracias á Dios que respiro.

¿Quién será? Sea el que sea
á mi cuarto me retiro
que ya abrirá Dorotea.

(*Vase Jacinto segundo
término derecha.*)

(*Vase.*)

ESCENA XI.

Dorotea.

Bueno, bueno, doña Amalia
conmigo esta noche alterna;
me dán ejemplo, adelante
con la cara descubierta.
Cuando mi señora admite
visitas á manos llenas
sin temor á su marido
á quien trata á la baqueta,
yo que tengo en mi favor
la condicion de soltera,
al seguir los propios pasos
es justo que nada tema.
Si en el garlito me cogen
tengo muy buena defensa,
que la llamada á juzgarme
al sentenciar, se sentencia.
Conque así miedos á un lado
y demos paso al que queda.

(*Abre.*)

ESCENA XII.

La misma, el Tio Lagarto.

Lagarto.

¡ Gracias á Dios que has abrio;
guena sentinela é jecho!

Dorotea.

(No es mi visita, ¡ por vida!
¿ Y qué querrá este esperpento?)

- Lagarto.* (¡ Qué garganta, que faisiones
na resusitar á un muerto !)
- Dorotea.* ¿ Qué viene uste hacer aquí ?
- Lagarto.* ¿ No mas conosio ?
- Dorotea.* Ni quiero.
- Lagarto.* ¿ Pues no te enseñé er josico
en er baile hase un mimento ?
- Dorotea.* Con que es usted... (¡ Santa Bárbara !
pues buena conquista he hecho !
No me pareció en el baile
ni tan viejo ni tan feo.
Si despues de esto ño es rico ,
me he lucido.)
- Lagarto.* Soy er mesmo :
no tengo mas iferencia
que haber muao de aparejo.
- Dorotea.* ¿ Y á qué va usted á los bailes ,
dígame que busca en ellos ?
- Lagarto.* Lo que he encontrao á la fin ,
jaseme un hombre é provecho.
- Dorotea.* Sepamos.
- Lagarto.* Onde me vé
soy un moso de talento.
No se detenga en elogios.
- Dorotea.* Me voy ar grano derecho.
- Lagarto.* Mu jarto de trabajar
sin descanso , como un perro ,
tomé la eterminasion
de jaserme un cabayero
viviendo sobre er país.
¿ Me comprendes ?
- Dorotea.* Ya comprendo.
- Lagarto.* Como estoy tan destruio ,
muchacha , en los crumpimientos ,
y á Dios gracias mi presona
no tie nengun desplefleuto ,
ma salio á pedir de boca
er oficio de serero ;
pues en dose ó trese dias
que no trabajo y paseo ,
como los muchos lebitas
que se ocupan en lo mesmo ,
he llegao á la escupiera

(Riendo.)

Dorotea. del desprestigio y lo bueno.
Lagarto. ¡ La escupidera ! Que risa.
 (Lo que es no tener talento.)

Eso endica que he subio
 à mu jartísimo puesto.

Dorotea. Pues yo no le veo tan alto
 que está como yo en el suelo.

Lagarto. Está visto , no mé entiendes
 por mas que me esplicoteo.

Dorotea. Habla tan turbio...

Lagarto. Mas craro.

Jablaré en otro dialeto.
 Quise disí , que toitica
 la gente de poco seso
 y la de mas pritinsion ,
 tan pronto como arvirtieron
 que andaba mui estiraó ,
 toico er dia en los paseos ,
 quitándome á jofetás
 la canina , prosupuesto ,
 se matabán por mimarme ,
 y debío á sus osequios
 hoy la mayor atinsion
 de toico er mundo meresco.

Dorotea. ¡ Mimar á usted ! ¿ á qué santo ?
 los mimados serian ellos.

Lagarto. Eso tie su esplicasion
 y vás á oirla ar mimento.
 A too er que se ocupa hoy
 en arquirir er sustento
 trabajando en los tayeres
 como honrao y como güeno ,
 le llaman chusma , canalla ,
 ó como se dise er pueblo ,
 los ricos de poco pesqui
 y los cursis faroleros.
 Ar que solo se ejersita
 en visitar los paseos ,
 los bailes , las reuniones
 y sin rentas va comiendo ,
 se le llama aristocráta
 y muchacho de talento ,
 y hasta los niños de teta

lo saluan con respeto.
Yo como te llevo dicho
pertenesco á los sereros,
y como ya no soy chusma
y si soy un cabayero,
toitico vicho viviente
me laiga un don como un tempro.

Dorotea.

Esa verdad ignoraba;
pero oirlo mas no puedo
por ser demasiado tarde.
(Este no tiene dinero
segun se esplica, y conviene
que abandone pronto el puesto.)

Lagarto.

Se marcha usted, no es asi.
Ten carma por un mimento.
Esta noche pregunté
á uno de esos recompuestos,
que como se gobernaba
pa tener siempre repreto
er borsiyo de monises,
y aprovechar yo er consejo.
Y er hombre me contestó:
En los tiempos que corremos
los mas jasen su fortuna
por medio der casamiento;
con que á buscar una mosa
que tenga mucho dinero.
Acabaita la rispuesta
entro en mi casa de un güelo,
me disfraso, voy ar baile,
en er contigo trompiero,
te jablo de amor, mascuchas,
me das una sita, vengo,
ahora mesmo nos casamos,
me entriegas tú los cuartejos,
y ya ves si he conseguido
jaserme un hombre é provecho.
Está usted equivocado,
já, já, já, de medio á medio.
¡ Cascucho!

Dorotea.

Lagarto.

Dorotea.

Que se retire
porque mi mano le niego.
Confesando usted que es pobre,

y además siendo tan viejo,
¿cabe en sentido comun
que yo pudiera quererlo?
Si conforme ha sido fragil
descubriendo su defecto
me dice que es millonario,
no se que hubiera resuelto,
porque á veces suele el oro
trastornarnos el cerebro;
pero al dicho de miseria
habeis ganado el desprecio.

Lagarto.

Muchacha, tienes rason,
he jerrao, lo confieso;
pero cástate conmigo
que si te mueres, prometo
decir, lo menos, que soy
ministro de un menisterio
á la mosa que me apañe
pa er segundo casamiento.
Te cumpliré la palabra.
¡Vamos, márchese ligero!

Dorotea

ESCENA XIII.

Dichos D. Tiburcio.

Tiburcio.

¡Quién anda en mi habitacion
entretenido en palparme!

Dorotea.

¡Santa Cecilia, mi amo!

Lagarto.

¡Pus eres sirvienta!...

(*Movimiento de sorpresa.*)

Dorotea.

¡Calle!

Tiburcio.

¿Qué es esto? ¡Voto á Luzbel!

(*Reparando en ellos.*)

Dorotea.

¿Ese hombre aquí que hace?

Tiburcio.

(¡Y qué contesto Dios mio!)

Dorotea.

¿Respóndeme, miserable?

Tiburcio.

Ha venido...

Lagarto.

¿A qué, sepamos?

Es mu sensiyo, á casarme.

Es disí, si la muchacha
tiene argunos miles riales,
porque si no ma repiento,
yo no me ajorco de varde.

Dorotea.

Falta á la verdad.

Lagarto.

No miento.

¿A qué vienen los enjuagues?

Tiburcio.

Esto solo me faltaba
para colmo de mis males.

¿De este modo, Dorotea,
mis favores satisfaces?

Dorotea.

Perdone usted, don Tiburcio.

Tiburcio.

Toda súplica es en valde.

Vas á purgar tu delito
con tu cómplice, en la cárcel.

Dorotea.

¿Yo encerrada!

Tiburcio.

Sin remedio.

Lagarto.

¿Yo ar estarivé!

Tiburcio.

Cabales.

Lagarto.

Es que yo...

Tiburcio.

Ni una palabra:

¿cuidado con rechistarme!

Dorotea.

Quiero decirle...

Tiburcio.

Silencio.

Dorotea.

(¿Y mi ama ha de salvarse!

Juro que no.)

Tiburcio.

He olvidado

con este maldito lance
registrar mi habitacion.

¿Quién osaria tentarme?

¿Habrá sido mi muger?

imposible. ¡Calle! ¡calle!

puede ser que este angelito

tenga los novios á pares,

y mientras habla con uno

el otro en mi alcoba guarde.

Voy á ver, y si es así

juro á Dios que ha de pesarle

¡Cabalito!

(*Mirando.*)

(*Váse.*)

Dorotea.

Ahora es ella.

Lagarto.

Dile que será el compare.

Dorotea.

Vaya uste á dos mil demonios
que no es para broma el lance.

Tiburcio.

Venga uste acá, caballero,

le veremos el semblante. (*Trae de una oreja á Juanillo.*)

ESCENA XIV.

Dichos y Juanillo.

Juanillo. (A morir voy rebentao.)
¡Qué vá osté á desorejarme!

Tiburcio. ¿Con qué es uste el que tentaba?
Me tomaria el danzante
porque se yo quien, y ¡vámos,
iba á hacer un disparate!

Dorotea. ¡Qué vergüenza!

Lagarto. Visco estoy.

Juanillo. (Si yo pudiera escaparme.)

Tiburcio. Magnífico, Dorotea,
eres maestra en el arte;
no te contentas con uno
y los engañas á pares.

Juanillo. ¡Jásus! el enterraor,
es señorico, su amante!

Lagarto. ¡Qué caigan dos mil senteyas
ahora mesmo y que te aplasten!
¿Té atreves á criticá,
so pendon, so mala sangre,
mi ofisio, cuando eres tú
un barrendero de calles,
habiendo pasao en presiyo
las primeras naviaes?

Dorotea. ¡Ave María Purísima!

Tiburcio. ¡Vaya un par de personajes!
Hacer asilo mi casa
de perdidos, miserables.

Dorotea. Yo me creí que eran ricos.

Lagarto. Por tar la tomé, cabales.

Juanillo. Y yo tambien.

Tiburcio. Que descaro,
hasta las ínfimas clases
pretenden en estos días
con el dinero casarse.

Lagarto. (Man conosio, y me laigo
antes que er trueno descargue.)

Pus seño, hasta otra vista.

Juanillo. Hasta dispues, que ya es tarde.

Tiburcio. Poco á poco. ¡ Amalia ! ¡ Amalia !
Que contemple estos desmanes.

(Llamando.)

ESCENA XV.

Los mismos, Doña Amalia.

Amalia. ¿ Qué te se ocurre, sepamos ?
¡ Qué es esto ! (Viendo á Juanillo y Lagarto.)

Tiburcio. Bien poca cosa,
que tu excelente criada
con tal fuego se enamora,
que introduce los amantes
en casa, á cualquiera hora.
Ya lo ves.

Amalia. ¡ Jesús que escándalo !

¿ Qué se dirá de mi honra ?

Dorotea. (Ya verás lo que te pasa.)

Juanillo. (Por fin de fiesta ma jorcan.)

Amalia. ¿ Y son los dos ?... ¡ Qué insolencia !

Lagarto. (Me güele mu mar la boa.)

Tiburcio. ¡ Y hasta ha tenido la audacia
de esconder uno en mi alcoba !

Amalia. ¡ Esto mas ! No he de dejarte
un solo pelo , mocosa.

Dorotea. Usted me ha dado el ejemplo.

Amalia. ¡ Qué has proferido !

Tiburcio. ¡ Zambómba !

Amalia. ¡ Deslenguada !

Tiburcio. Poco á poco
que esto ya pica en historia.
Espícate, Dorotea.

Dorotea. Extraño que la señora
censure mi proceder
cuando como yo se porta.

Amalia. ¿ Y consientes que me insulte
de tal modo una fregona ,
calzonazos ?

Tiburcio. ¡ Una prueba
pronto ! ¡ La duda me ahoga !

Dorotea. Registre usted esos cuartos (Señalando las puertas por

Juanillo. De fijo se armó la gorda. donde entraron Ciriaco y Jacinto.)

Tiburcio. Salga usted, caballerito:
y usted tambien.

Lagarto. Arda Troya.

ESCENA XVI.

Los mismos, Ciriaco y Jacinto.

Tiburcio. Aprendiz de sacristan
uno, y el otro pasante
de una escuela.

Dorotea. (Dos muy buenos
para alegoria del hambre.

Tiburcio. ¿Es esto lo que producen
esos maldecidos bailes?

Amalia. ¡Tiburcio!

Tiburcio. Ni una palabra.

Era de esperar el lance.

Jacinto. Le aseguro...

Tiburcio. Nada, nada,
señores tranquilizarse.

El sombrero, Dorotea,
has el favor de alargarme.

Ustedes no tienen culpa,
mi esposa es la miserable.

Ciriaco. } ¡Casada!

Jacinto.

Lagarto. ¡Jasú!

Juanillo. ¡Canario!

Tiburcio. Casada.

Ciriaco. Y haciendo alarde
de soltera.

Jacinto. ¡Qué atrevida!

Tiburcio. Matrimonios designales
tienen por lo regular
tan funestos desenlaces.

Amalia. No te he faltado, Tiburcio,
lo juro por lo mas grande.
Son inocentes locuras
muy propias de mi carácter;
pero me arrepiento de ellas.

Tiburcio. Te has arrepentido tarde,

(Poniéndose el sombrero.)

muy tarde. Desde el momento
de nuestro funesto enlace
de falta de educacion
has venido haciendo alarde,
y con bondad y cariño
he pagado tus ultrajes;
pero ya que no contenta
has logrado colocarme
en posicion tan ridícula
en puesto tan denigrante,
voy á ocultar mi vergüenza
en el punto mas distante.

Amalia. ¡ Tiburcio, por compasion!
yo te prometo enmendarme.

Tiburcio. Mal viene la medicina
al enfermo ya espirante.
Solo mereces desprecio.
Señores, que Dios les guarde.

(Vase.)

Amalia. ¿ Díganle que no es verdad
lo que sospecha? ¡ Llamadle!

Jacinto. Já, já, já. Bien empleado.

Ciriaco. Volved, volved á burlarse.

Amalia. ¡ Qué vergüenza! Mas merezco
por no saber apreciarme.

(*Dorotea que estará colocada entre Juanillo y Lagarto, hace un movimiento como para hablar al primero, despues al segundo.*)

Juanillo. Lo dicho, que no me caso.
Con la música á otra parte.

Lagarto. No quio gato con senserro,
aunque me muera de hambre.

Dorotea. ¡ Y he de quedar sin ninguno
aunque malos : esto es grande.

ESCENA XVII.

Los mismos menos D. Tiburcio.



Música.

<i>Amalia.</i>	Por mis locuras pierdo la paz,		que dirá ahora la sociedad.
----------------	-----------------------------------	--	--------------------------------

Dorotea. Quien mas abarca
dice el refran,
menos aprieta
y es la verdad.

Ciriaco. Yo que creia
ser feliz ya,
en la miseria
vuelvo á quedar.

Juanillo. Mardita suerte,
suerte arrastrá,

Dorotea. { Abariciosa
no seré ya.

Lagarto. { Yo me las guiyo
á mariscar.

Juanillo. { Yo no consigo
no trabajar.

Amalia.

La vergüenza, el bochorno
que estoy sufriendo,
es el justo castigo
de mis escesos.
En lo futuro
será ejemplar mi vida
yo lo aseguro.

Amalia.

El nuevo régimen
que voy á usar,
á mi Tibucio
volver le hará.

Dorotea.

Nos portaremos
con dignidad,
que de ese modo
se gana mas.

Jacinto.

Si la primera
pastel me dá,
busquemos otra,
que se hallará.

yo no consigo
no trabajar.

Lagarto. Yo me las guiyo
que esto va mal,
á qui no hay tela
donde cortar.

Jacinto. Si es un marido
algo truan,
que linda soba
aquí nos dá.

Amalia. { Que dirá ahora
la sociedad.

Ciriaco. { En la miseria
vuelvo á quedar.

Jacinto. { Que linda soba
á qui nos dá.

Dorotea.

La leccion que recibo
bien merecida
me servirá de ejemplo
toda mi vida.
Es muy probado;
quien engañar desea
sale engañado.

Ciriaco.

No desespero
hay voluntad,
y una que tenga
he de encontrar.

Lagarto.

Yo me las guiyo
que esto va mal,
¿qué pue esperarse
de una cria?

Juanillo.

Yo no descanso
jasta buscar.
muger que tenga
mucho caudal.

